

La proyección estratégica turca en el Mar Rojo

Turkey's strategic projection in the Red Sea

Luis Illanas García¹

¹ Universidad Rey Juan Carlos, España

l.illanas.2023@alumnos.urjc.es

RESUMEN. Desde 2014, el enfoque estratégico turco cambió de una estrategia basada en la cooperación para la consecución de sus objetivos estratégicos a una estrategia basada en la proyección de poder. Esto ha permitido a Turquía proyectarse más allá de Anatolia, hacia el Caspio, el Mediterráneo central y el Índico, a través del Mar Rojo. Este mar es clave para Turquía en su proyección hacia el espacio afro-euroasiático, un espacio geoestratégico de transición entre África y Oriente Medio. En la última década, Ankara ha reforzado su estrategia para África, enfrentándose a potencias regionales como Egipto. El cambio de paradigma derivado de los conflictos en Ucrania y Gaza ha llevado a Turquía a replantearse su relación con Egipto y a reforzar su posición en Somalia, convirtiéndose en un actor necesario en la región. Este artículo analiza cómo opera Turquía en el Mar Rojo y cómo la presencia turca ha condicionado las relaciones entre los principales actores implicados en la región.

ABSTRACT. Since 2014, Turkey's strategic approach has shifted from a strategy based on cooperation in pursuit of its strategic objectives to one based on power projection. This has allowed Turkey to project itself beyond Anatolia, towards the Caspian, the Central Mediterranean and the Indian Ocean, via the Red Sea. This sea is key to Turkey's projection into the Afro-Eurasian space, a geostrategic space of transition between Africa and the Middle East. In the last decade, Ankara has strengthened its Africa strategy, confronting regional powers such as Egypt. The paradigm shift resulting from the conflicts in Ukraine and Gaza has led Turkey to rethink its relationship with Egypt and strengthen its position in Somalia, making it a necessary actor in the region. This article analyses how Turkey operates in the Red Sea and how Turkey's presence has conditioned relations between the main actors involved in the region.

PALABRAS CLAVE: Turquía, Somalia, Egipto, Mar Rojo, Mar Mediterráneo.

KEYWORDS: Turkey, Somalia, Egypt, Red Sea, Mediterranean Sea.

1. Introducción

El interés sobre el estudio de la proyección turca hacia el mar Rojo surge de la necesidad de comprender los espacios de proyección de poder e influencia de Turquía, fruto de su reposicionamiento geopolítico a partir de la segunda década del siglo XXI. Los cambios en el enfoque estratégico de la política exterior turca a partir de 2014, conducen al planteamiento de preguntas que proporcionen respuestas adecuadas a como se pasa de un enfoque proactivo, basado en la cooperación, a un modelo basado en la proyección de poder y como afecta la aplicación de este modelo de proyección de poder a una región afectada por una inestabilidad endémica, donde los conflictos armados son consecuencia de la inexistencia de modelos políticos adecuados alrededor de los que estructurar Estados sostenibles.

Se hace necesario investigar el proceso a través del cual Turquía llega a determinar la importancia geopolítica de esta región para sus intereses, los vectores de aproximación empleados, los paralelismos con la proyección turca hacia otras regiones de interés y los factores que afectan a Turquía en su proyección hacia el mar Rojo, focalizando la importancia de Somalia y Egipto dentro de la estrategia turca. Este artículo analiza la evolución y el desarrollo de la proyección turca en la región del mar Rojo a partir del análisis de las variables geográficas, humanas y de seguridad.

Las fuentes primarias que analiza este artículo, proceden de las principales organizaciones que operan en la región, principalmente informes de Naciones Unidas (ONU) e informes sobre las misiones de la Unión Africana (UA) en Somalia. Con respecto a las fuentes procedentes de los Estados implicados en las dinámicas regionales, se han priorizado las fuentes procedentes del Estado turco, así como de actores secundarios como EE.UU., fuente de alto valor a la hora de identificar objetivos de seguridad en la región, cuestión esta que ocupa gran parte del análisis de este artículo.

Las fuentes secundarias en que se apoya este artículo proceden principalmente de medios, y de think tanks, que contribuyen a identificar, desde un punto de vista teóricamente neutral los principales factores que afectan a la proyección turca en el mar Rojo y como esta, incide en los Estados hacia los que se dirige y a realizar un seguimiento adecuado de la situación regional. La rápida sucesión de acontecimientos que afectan a la región objeto de este artículo, así como la calidad variable de la información procedente de medios locales o regionales, constituyen el principal problema a la hora de trabajar con este tipo de fuentes.

El plan de acción para África, desarrollado por el gobierno turco a finales de la década de los 90 del siglo XX, identificaba este continente como una oportunidad para Turquía en términos económicos, en cuestiones como apertura de nuevos mercados para las manufacturas de origen turco o para la adquisición de recursos naturales, principalmente hidrocarburos, materias primas de las que Turquía era deficitaria (Illanas, 2023: 71). Esta estrategia para África no se materializó hasta la llegada del AKP, el partido Justicia y Desarrollo, al gobierno en 2001, con Ahmet Davutoğlu como arquitecto de la política exterior del gobierno turco. En términos geopolíticos Davutoğlu consideraba a Turquía el pivote (González, 2023: 118) de un espacio denominado afro-euroasiático, que constituía, más allá de la vecindad inmediata de Turquía, el espacio lógico de expansión turco, impulsado por factores culturales e históricos como facilitadores de esta proyección hacia las cuencas del mar Rojo y el Mediterráneo.

Davutoğlu acuñó durante la década de los 90 en su libro *Profundidad Estratégica, Strategik Derinlik* (Davutoğlu, 2001: 116) el término afro-Eurasia o espacio afro-euroasiático para referirse a una serie de regiones de interés estratégico, con las que Turquía compartía una serie de lazos históricos, culturales, religiosos o lingüísticos, hacia las que Turquía debía proyectar influencia. Principalmente hacia las regiones más regiones inestables, afectadas por conflictos con capacidad para proyectar esta inestabilidad fuera de su espacio, generando a su vez, inestabilidad en zonas adyacentes a Turquía y por tanto afectando a la seguridad del propio Estado turco (Davutoğlu, 2020: 43, 44). De acuerdo a esta lógica, Davutoğlu diseñó e implementó durante sus primeros años como ministro de exteriores la estrategia turca que definía como habrían de ser las relaciones de Turquía con sus vecinos y como habría de proyectar Turquía poder e influencia hacia estas zonas

de interés.

Esta estrategia, denominada Cero Problemas Con los Vecinos, priorizaba una aproximación a estas zonas de interés desde un enfoque basado en la proyección de poder blando, incluyendo la colaboración con organizaciones de cooperación multilateral, empleando como vectores de aproximación y facilitadores, principalmente factores culturales y religiosos con los Estados hacia los que se buscaba proyectar influencia. De acuerdo a la estrategia Cero Problemas Con los Vecinos y en línea con el Plan África del gobierno turco, diseñado en 1998, en 2007 se produjo la primera intervención turca en la región del mar Rojo. Las conversaciones de paz para Somalia en Yibuti, ofrecieron a Ankara una ventana de oportunidad para intervenir en Somalia, la zona más inestable de la región, que ocupa una posición estratégica dominando el estrecho de Baab el Mandeb, que separa el golfo de Adén y el océano Índico del mar Rojo.

Desde 2007 se implementaron en Somalia programas de cooperación gestionados a través de la TIKa, la Agencia de Cooperación y Coordinación del gobierno turco, organismo que canaliza programas de cooperación que abarcan múltiples campos a nivel estatal y regional. La TIKa se ha convertido en uno de los principales vectores con los que Turquía proyecta influencia hacia sus áreas de interés (González, 2023: 124). Aunque la TIKa tiene capacidad y opera en términos generales de manera autónoma, es frecuente que opere coordinada con la DIYANET, la Dirección General de Asuntos Religiosos de Turquía o con instituciones culturales como Yunus Emre o la fundación Maarif.

A partir de 2011 se implementó un plan centrado en cuestiones de seguridad en alimentación debido a la crisis alimentaria que afectó a Somalia entre 2011 y 2012 y que provocó una grave hambruna en todo el país. Al mismo tiempo, se acordaba iniciar el primer programa de cooperación militar y policial. La debilidad de los gobiernos somalíes, afectaba a la estabilidad regional debido a que carecían de las capacidades para hacer frente a los vacíos de poder que provocaban problemas tanto internos como externos, los principales eran la milicia islámica Al Shabab, la piratería (Ibañez, 2023: 78) y la pesca ilegal que afectaban de manera directa a las rutas comerciales que desde el Índico se dirigían al Mediterráneo y por tanto a los intereses de otros Estados, entre ellos la propia Turquía (Illanas, 2023: 67,68). El compromiso turco con Somalia se materializó en 2011 con la visita del presidente Erdoğan a Mogadiscio, la primera a un país africano, convirtiéndolo de facto, en su principal objetivo estratégico en la región (Rossiter & Cannon, 2019: 171).

Ese mismo año 2011, se abrió una nueva ventana de oportunidad para ampliar la presencia de Turquía en la región con la llegada al poder en Egipto de Mohammed Morsi, perteneciente a los Hermanos Musulmanes, organización de la que el AKP, es la rama turca. Sin embargo la situación en Siria y en el espacio mediterráneo, obligaron a desplazar el eje de acción turco, entrando en una situación de impasse en la región del mar Rojo. El golpe de Estado de 2013 en Egipto, la detención de Morsi y la ilegalización de los Hermanos Musulmanes dio paso a un periodo de tensión entre Ankara y El Cairo, que, aunque las relaciones eran teóricamente fluidas, proyectó la rivalidad regional entre ambos Estados hacia Libia o el Mediterráneo oriental o posicionando a Egipto de lado de Francia, Grecia y Chipre en el conflicto por la cuestión de los hidrocarburos mediterráneos formando junto a estos países el EastMed Gas Forum (İpek & Gür, 2021).

En 2014 se produjo un cambio en el paradigma estratégico turco, pasando de una estrategia estructurada alrededor del soft power y la cooperación, a una estrategia, denominada Mavi Vatan, que, sin renunciar al uso del poder blando, prioriza la proyección de poder para asegurar los objetivos estratégicos y de seguridad (Denizeau, 2021: 5). De acuerdo a los principios que rigen Mavi Vatan, en su proyección más allá de Anatolia, Turquía busca tener presencia en zonas marítimas donde pueda establecer cierto control de las aguas. Áreas susceptibles de ser ricas en hidrocarburos, que procuren al país recursos energéticos y áreas hacia las que Turquía sea capaz de proyectar fuerza en términos militares, permitiendo asegurar su posición y fortalecer la de sus aliados.

Esta estrategia en la región del mar Rojo, se tradujo en un aumento de la presencia militar turca y de la cooperación en seguridad con los Estados regionales, pero también en la cooperación al desarrollo. Durante el

periodo 2011-2020 Turquía duplicó las inversiones civiles y militares en la región, principalmente en Somalia. Se financiaron proyectos en infraestructuras críticas y en campos como la educación. Por iniciativa turca se reabrieron el puerto y el aeropuerto internacional de Mogadiscio. Y de acuerdo al nuevo modelo estratégico, la cooperación en seguridad condujo a la apertura en 2017 de la base militar TURKSOM, la base turca más grande fuera de Turquía, sin contar con Chipre (Rossiter & Cannon, 2019: 167), con el objetivo de acoger una misión permanente de adiestramiento de las Fuerzas Armadas somalíes.

Buscando expandir su influencia en la región y aplicando un *modus operandi* similar al empleado en Somalia en otro Estado fallido, afectado por múltiples problemas y en la práctica aislado internacionalmente (Delapalme, 2025), Ankara llegó a un acuerdo con el gobierno de Sudán, para la cesión por 99 años de la isla de Suakin, el objetivo de este acuerdo era establecer una misión permanente de la TIKA y la DIYANET y una misión de adiestramiento militar. Turquía acordaba rehabilitar el puerto de Suakin y realizar inversiones en infraestructuras críticas, implementar planes de cooperación centrados en seguridad alimentaria y ejecutar acciones de rehabilitación de patrimonio. De esta forma Ankara extendía su área de influencia en el Cuerno de África hasta el centro del mar Rojo, frente a las costas saudíes, que entre otros aspectos, capacitaría a Turquía para controlar el principal punto de paso en África de peregrinos hacia la Meca (Amin, 2018).

En 2018 la misión militar turca en Suakin se estructuraba alrededor de dos operativos, uno de adiestramiento policial y otro de doble propósito, civil-militar de mantenimiento de embarcaciones. La inversión turca se estimaba en un desembolso inicial de 500 millones dólares, hasta llegar a medio plazo a los 4.000 millones de dólares, para desarrollar instalaciones portuarias con capacidad para 100.000 toneladas (Suakin Island, Sudan, Global Security). Este acuerdo, creó un dilema de seguridad en Egipto, ya que fue percibido como un intento de situar una base militar encubierta a corta distancia de la base naval egipcia de Halaib (Illanas, 2023: 69), propiciando la intervención egipcia en Sudán, la ruptura de los acuerdos con Turquía y el establecimiento en 2020 de una base aeronaval en Berenice (Said, 2020). Aunque la prioridad en ese momento seguía siendo el Mediterráneo y la vecindad inmediata de Turquía, Somalia pasaba a ser principal objetivo en la estrategia turca en la región.

En 2023 la guerra en Gaza y el cambio de paradigma que ha supuesto este conflicto, se ha proyectado hacia regiones adyacentes al espacio Mediterráneo y Oriente Medio, afectando de manera determinante al equilibrio estratégico en el mar Rojo, condicionando las relaciones entre los Estados de la zona y Turquía. Emerge así la relación con Egipto, ahora como socio, facilitando a Ankara algunos de sus principales objetivos estratégicos, pero al mismo tiempo, alterando las relaciones con Estados como Etiopía. En este complejo escenario, Somalia y Egipto son actualmente los principales Estados objeto de la estrategia turca en el mar Rojo.

2. El Mar Rojo y el cuerno de África

Como hemos visto, en términos de seguridad, la gran estrategia naval turca, en sus diferentes enfoques, establece que, los mares que rodean Anatolia constituyen la principal área geográfica de interés para Turquía en términos de seguridad, y son, por tanto, estas aguas el principal eje sobre el que pivota esta estrategia. El objetivo a largo plazo de esta estrategia es, una vez asegurados estos espacios marítimos, en términos de soberanía y seguridad (Gürdeniz, 2020), proyectar poder e influencia hacia las áreas marítimas contiguas (Denizeau, 2021: 7-8). Desde esta posición, un espacio que domina las rutas marítimas entre el Mediterráneo central y oriental, Turquía se encontraría capacitada para proyectarse desde el Mediterráneo hacia el mar Rojo y el océano Índico.

Para Turquía, la región no era en 2011 una zona desconocida. Desde principios de la década de los 90 el mar Rojo fue objeto de varias misiones humanitarias y de seguridad lideradas tanto por organizaciones de cooperación multilateral como por actores externos, principalmente por EE.UU. La inestabilidad endémica de la región en términos geopolíticos, económicos y de seguridad, determinada por la fragilidad de los Estados regionales y las crisis humanitarias cíclicas causadas por la conflictividad de la zona, y su capacidad de generar inestabilidad hacia su vecindad inmediata, afectaban a una serie de actores externos, entre ellos Turquía, que

participó entre 1992 y 1995 en las misiones de estabilización y asistencia humanitaria en Somalia UNOSOM I y UNOSOM II.

El vacío de poder en Somalia y la inestabilidad proyectada desde Estados como Etiopía, Eritrea o Sudán, inmerso en dos conflictos civiles, en Darfur y en las regiones secesionistas del sur, afectaban a la seguridad regional y proyectaban esta inestabilidad hacia las áreas marítimas, afectando a las rutas de navegación y aumentando actividades como la piratería en el mar Rojo (Ibáñez, 2023: 84-85). Desde 2009 a 2016 Turquía formó parte de la operación de la OTAN Ocean Shield (NATO/OTAN. Operation Ocean Shield) como miembro de la TASK Force 151 (Republic of Türkiye. Ministry of foreign affairs, s.f.a), destinada a combatir la piratería en el mar Rojo y el Cuerno de África. Paralelamente a esta operación, se desplegaron otras misiones, entre ellas Atalanta liderada por la UE, que a principios de 2025 todavía se encontraba operativa (European Union Naval Force Operation Atalanta – EUNAVFOR Atalanta).

El objetivo de Turquía era establecer una posición de avanzada en el mar Rojo, empleando como vector de penetración su capacidad como proveedor de seguridad, implicándose directamente en la seguridad de los Estados regionales, para posicionarse como actor necesario en la zona y con voz en cuestiones como las rutas comerciales que discurren entre el Índico y el Mediterráneo a través del mar Rojo. Una posición similar a la que ha buscado tener en Asia central con respecto a la ruta de la seda china o como pivote geográfico en relación a Europa. Operar desde Somalia capacita a Turquía para controlar o influir en cuestiones como el control de los checkpoints regionales. De esta manera podemos entender por qué los decisores políticos turcos han evolucionado hasta situar el mar Rojo como una cuestión interna en términos estratégicos (Abu al Maid, 2024).

Turquía ha desplegado en la región su estrategia multinivel destinada a asegurar sus intereses estratégicos. Una estrategia que combina el soft power a través de la cooperación económica y cultural, con la cooperación militar basada en acuerdos de defensa, destinados al fortalecimiento de los Estados en términos de seguridad militar, mediante el establecimiento de bases militares en la región, la puesta en marcha de misiones de adiestramiento y el suministro de material militar y tecnológico. Una estrategia que comprende múltiples niveles de acción, donde la seguridad en términos militares y policiales es prioritaria, con el objetivo de reforzar a los Estados y de garantizar un entorno estable, reforzado por acciones, que en el caso de la región del mar Rojo cobran mayor importancia debido a las carencias en infraestructuras críticas o desarrollo económico.

El mar Rojo volvió a convertirse en una prioridad estratégica para Turquía, con la emergencia de las guerras en Ucrania y Gaza y la necesidad de asegurar las rutas marítimas por las que circulaba, antes de enero de 2024, según Naciones Unidas, -alrededor del 10% del comercio mundial por mar y alrededor del 22% del total de contenedores a nivel mundial (Bacrot & Faure, 2024). La prioridad en seguridad marítima no son ya los piratas o la pesca ilegal, la principal amenaza son los ataques de las milicias hutíes desde Yemen a las rutas marítimas por el mar Rojo, que han obligado a desviarlas, afectando a un flujo comercial, que suponía alrededor de 1 trillón de dólares (EE.UU.) anual en mercancías (Alaca, 2024).

La caída del volumen de manufacturas y de materias primas en tránsito por el mar Rojo ha sido, de acuerdo al Kiel Institute For the World Economy, IFW, de en torno al 66% del volumen de contenedores (Kiel Institute For the World Economy, 2024). Según el Sana'a Center for Strategic Studies el volumen total del comercio en tránsito por el mar Rojo durante 2023, ha sido de 255.810 millones de dólares, principalmente con origen en China y África y destino Europa. Turquía ha visto afectados a sectores estratégicos, como la construcción, la industria de automoción o la industria química (Abu al Maid, 2024).

Las milicias hutíes, consecuencia del conflicto en Gaza, efectuaron más de 30 ataques en el mar Rojo y en el estrecho de Baab el Mandeb a lo largo de 2023 al tráfico marítimo que desde el Índico se dirige al Mediterráneo (Alaca, 2024). Estas milicias yemeníes, sustentadas por Irán, poseen capacidades limitadas en lo que a sistemas antibuque se refiere. Sin embargo cuentan con sistemas balísticos y drones, que han logrado afectar a las rutas marítimas por el mar Rojo, provocando la intervención de EE.UU. y sus aliados, que también

han visto como sus infraestructuras en la región y los barcos desplegados desde finales del 2023 en las misiones Guardián de la Prosperidad, liderada por EE.UU. y Áspides, liderada por la UE, han sido objetivo de los ataques hutíes a lo largo de la segunda mitad de 2024 (Rogoway, 2024).

La implicación turca en la seguridad regional, ha llevado al gobierno turco a manifestar públicamente su oposición a la operación Guardián de la Prosperidad, en palabras del presidente Erdoğan, por convertir el mar Rojo en un baño de sangre (Abu al Maid, 2024). Para Turquía la situación es susceptible de degradarse dada la fragilidad de los equilibrios de poder en la región, con múltiples actores internos y externos implicados, entre ellos la propia Turquía, que trata de jugar un papel equilibrador, optando por una estrategia equidistante con respecto a Yemen, en lo que parece un típico ejercicio de pragmatismo, influido por las conexiones histórico-culturales que unen a los dos países y que podrían servir de facilitadoras a la hora de llegar a un entendimiento con los hutíes, pero principalmente por la política de Turquía con respecto al conflicto en Gaza.

Al mismo tiempo, los decisores políticos turcos consideran necesario mantener el acercamiento hacia Arabia Saudí y el statu quo con Irán, principales Estados implicados en Yemen. Turquía ha apoyado tanto la intervención saudí en Yemen a partir de 2015, como las sucesivas iniciativas para lograr un acuerdo de paz duradero entre las partes enfrentadas (Republic of Türkiye. Ministry of foreign affairs, s.f.b). La mejora en las relaciones entre Riad y Ankara desde 2022, se proyecta hacia áreas más sensibles para Turquía en este momento como Siria, tras, como en el caso de Egipto pasar de un enfrentamiento por, entre otras cuestiones, el apoyo turco a los hermanos musulmanes, a un acercamiento a partir de 2021, ratificado con la firma del acuerdo de venta de drones Akinci en julio de 2023 (Péria-Pegne, 2023: 10, 11).

Derivado de la proyección regional del conflicto en Yemen, Emiratos Árabes (EAU), uno de los principales aliados saudíes, es uno de los Estados con mayor proyección en la región del mar Rojo, que adquiere especial relevancia en el conflicto entre Somalia y Somalilandia por la cuestión etíope. La relación de Turquía y los EAU ha corrido paralela a la relación con Arabia Saudí, aunque quizá sin el nivel de hostilidad alcanzado, por ejemplo, a raíz del caso Kasoggi entre Ankara y Riad. Con los EAU, la distensión a partir de septiembre de 2022, también vino acompañada por un acuerdo para suministrar a los EAU 120 drones Bayraktar TB2 (Péria-Pegne, 2023: 11).

En este punto encontramos una de las cuestiones que contribuyen a una mejor explicación de cómo opera una parte de la proyección de poder turca. La denominada diplomacia de los drones, la capacidad de proveer de material militar a los Estados sobre los que se desea influir, supone un vector de aproximación de primer nivel hacia Estados que, como Etiopía, no mantienen unos sólidos lazos culturales o religiosos con Turquía, pero que actualmente se encuentran afectados por conflictos internos. Dentro de la estrategia turca la diplomacia de los drones, supone un factor de consolidación en la región y un factor a la hora de posicionarse como actor válido entre dos Estados enfrentados (Cagaptay & Outzen, 2022), con el caso paradigmático de Somalia y Etiopía en la región del mar Rojo, pero que también ha servido de elemento de distensión con, dos de sus principales rivales regionales, Arabia Saudí y los EAU.

La proyección regional del conflicto en Yemen, afecta directamente a Estados como Egipto que está viendo como el impacto que las acciones de los hutíes sobre las rutas comerciales que atraviesan el mar Rojo, repercuten en su economía, dado que el tráfico comercial, a través del canal de Suez supone una de las principales fuentes de ingresos del Estado norteafricano, aspecto que, de nuevo con la guerra en Gaza como aglutinante, ha sido uno de los factores que ha impulsado el acercamiento entre Turquía y Egipto (Brahimi, 2025).

Al margen de la cuestión de Yemen, la región se encuentra afectada por una serie de conflictos que afecta en su mayor parte a Estados frágiles, tanto a nivel interno como externo. Los conflictos internos han afectado principalmente a Sudán desde hace dos décadas. El conflicto en Darfur y su contagio hacia Estados como Chad y la secesión de las regiones del sur del país para conformar un nuevo Estado, Sudán del sur en 2010 dieron paso a un periodo de relativa calma, en el que dominaron las cuestiones no resueltas de la división del

país. Actualmente el país se encuentra sumido en un conflicto armado entre el ejército y las milicias de las RSF, (Rapid Support Forces), donde influyen múltiples actores internacionales, entre estos Rusia por medio de Wagner y los EAU, suministrando material militar a las RSF a través de Etiopía, con capacidad, una vez más, de proyección hacia Chad y Sudan del sur.

A nivel externo, Sudán, mantiene junto a Egipto, un conflicto con Etiopía por la construcción de la presa del Renacimiento en el Nilo. Es precisamente Etiopía el Estado que tradicionalmente ha ejercido de equilibrador regional, sobre todo con respecto a Somalia y Sudán, hacia donde también ha proyectado inestabilidad de acuerdo a sus necesidades estratégicas. Tras un periodo determinado por el antagonismo con Egipto, las relaciones turco-sudanesas han entrado en un periodo de distensión, estructurado alrededor de la necesidad del gobierno de Jartum de un socio que le suministre material militar para hacer frente a las RSF.

Etiopía, mantiene un conflicto interno en la región de Tigray, que en los últimos años ha llegado a amenazar la propia estructura del gobierno etíope, paliado en gran medida gracias al uso de drones turcos. Al mismo tiempo mantiene insurgencias activas en las regiones de Amara y Oromía (Eight priorities for the African Union in 2025: 1-2), así como en Ogaden, región que aún hoy es objeto de disputa entre Addis Abeba y Mogadiscio. Al margen de las complejas y cambiantes relaciones históricas con Somalia, condicionadas por la proyección hacia Somalia de los conflictos internos en Etiopía, principalmente en Ogaden, a nivel externo, como ya se ha mencionado, Etiopía mantiene un conflicto con Egipto y Sudán por la construcción de la presa del renacimiento.

Finalmente, un Estado aparentemente menor como Yibuti, ejerce en la región un papel estratégico de suma importancia por la presencia en su territorio de bases militares de potencias, que como Turquía son ajenas al espacio regional, pero que tienen intereses estratégicos en la región. Entre estas, Francia, Italia, Japón, China y EE.UU. Yibuti mantiene un conflicto territorial con Eritrea, que se mantiene en una suerte de calma tensa desde 2017, pero que a finales de 2024 llevó a Yibuti a elevar una queja ante el gobierno somalí debido a los acuerdos de cooperación tripartitos entre Egipto, Somalia y Eritrea.

3. Somalia, principal objeto de la acción turca

Como hemos visto, desde 2007, Somalia es el principal objeto de la acción turca en la región. A su posición privilegiada en el golfo de Adén, que posibilita la proyección turca hacia el interior de África desde el mar Rojo y hacia el Índico se unen factores históricos, culturales y un entorno sociopolítico favorable para la intervención turca en el país. Siguiendo las principales directrices estratégicas para el mar Rojo, como medio de proyectar seguridad, Turquía se ha centrado en reconstruir y reforzar el Estado mediante el desarrollo de sus capacidades militares y mediante la provisión de infraestructuras y servicios básicos. Para Turquía, estratégicamente hablando, Somalia se ha convertido en una cuestión de seguridad que, como vimos, algunos analistas (Donelli, 2024; Abu al Maid, 2024), consideran, se encuentra en el nivel interno, punto de vista reforzado tras los acuerdos de 2024 por los que el gobierno de Somalia cede la soberanía de sus aguas territoriales y parte de los beneficios de sus Zonas Económicas Exclusivas (ZEE) a Turquía.

En el nivel económico dos son los acuerdos más relevantes a los que ha llegado Turquía con Somalia a lo largo de 2024. El primero es el acuerdo de seguridad y defensa marítima por 10 años, formalizado en febrero y el segundo, un mes después, el acuerdo de cooperación en hidrocarburos (Oil and gas cooperation deal), firmado en marzo. El acuerdo de seguridad y defensa marítima cede a Turquía la soberanía de las aguas territoriales somalíes y el 30% de los beneficios producidos por las ZEE de Somalia (Baez, 2024). Este acuerdo, incrementó la importancia de los puertos de Mogadiscio, gestionado por la empresa turca Albayrak, que a finales de 2024 presentó un proyecto para la modernización y conversión de esta infraestructura en un hub logístico y del puerto de Hobyo, segundo en tamaño de Somalia, donde la empresa turca Metag ha recibido una concesión por 80 años, y donde ha planeado inversiones por valor de 70 millones de dólares.

El acuerdo de cooperación en materia de hidrocarburos permite a Turquía la prospección y las actividades

relacionadas con la prospección de hidrocarburos en aguas somalíes. Este acuerdo ha desplazado a empresas occidentales, principalmente de EE.UU. y Reino Unido, como Exxon Mobil y Shell, principales beneficiarias de la prospección de hidrocarburos en Somalia hasta la fecha. Se estima que, desde 1991, inicio de la guerra civil, las reservas de hidrocarburos en aguas somalíes son de cerca de 30 billones (EE.UU.) de barriles (Baez, 2024). El acuerdo capacita a Turquía para la prospección y extracción de hidrocarburos en aguas bajo soberanía de Somalia y posterior venta y distribución, así como el despliegue de medios destinados a estas labores y para su protección.

El incremento de la cooperación en seguridad entre ambos países, ha generado mayor dependencia de equipamiento militar y tecnológico turco por parte de Somalia, traducido desde 2023 en un aumento de las exportaciones de la industria turca de defensa hacia el país africano (Donelli, 2024) y formalizado en el acuerdo de seguridad y defensa marítima, por el que Turquía se convierte en socio preferente de Somalia en cuestiones de seguridad marítima, pasando a ser el principal Estado implicado en la reconstrucción de la armada somalí, de su formación y equipamiento. A cambio, como hemos visto, Turquía se asegurará el control de las aguas somalíes, derechos sobre estas aguas, principalmente hidrocarburos y parte de los beneficios económicos generados por las ZEE.

Los dos principales problemas de seguridad y focos de desestabilización a nivel interno a los que Turquía debe hacer frente en Somalia son Al Shabaab y el conflicto con la región secesionista de Somalilandia. Al Shabaab, la rama de Al Qaeda en Somalia supone una amenaza directa contra los intereses turcos en la región y era considerada por el Departamento de Estado de EE.UU., hasta el conflicto en Gaza, la principal amenaza a la estabilidad regional (US Department of State, 2022). En cambio, el conflicto con Somalilandia, afecta principalmente a los intereses turcos en su vertiente externa, con la implicación de Etiopía, que en diciembre de 2024 firmó un acuerdo con el gobierno de Somalilandia para la cesión de un puerto en su territorio y la construcción de una base naval. Este conflicto, además, afecta a Turquía de manera indirecta por la capacidad de proyectar inestabilidad hacia otros espacios regionales como Eritrea o, más allá de la vecindad inmediata de Somalia, a Egipto. Somalilandia, paradójicamente, constituye, según algunos analistas, un foco de estabilidad relativa en la región (Ferragamo & Klobucista, 2025; Pozo, 2008: 3).

La región de Somalilandia es un territorio autónomo perteneciente a Somalia que ocupa una fracción de costa en el golfo de Adén. Desde 1991 Somalilandia es de facto independiente, desde 2002 cuenta con una constitución propia, tiene su propia política exterior y de defensa, detenta el monopolio de la fuerza en su territorio, cuenta con un sistema político multipartidista, emite su propia moneda y expide pasaportes. A pesar de no tener reconocimiento internacional como Estado, Somalilandia, de acuerdo a su posición geográfica, ha sido y es cortejado por algunos de los actores exógenos más relevantes de la región, entre ellos, la propia Turquía, los EAU, que han financiado las modernizaciones del puerto de Berbera, Kenia y principalmente, Etiopía, Estado con el que las autoridades de Somalilandia firmaron en enero de 2024 un acuerdo para la cesión de un puerto. Addis Abeba recuperaría una salida al mar, tras haber perdido su única salida al mar en 1993 con la independencia de Eritrea.

Para Turquía la cuestión de Somalilandia afecta a la construcción del Estado somalí, afecta a la soberanía e integridad del territorio de Somalia, así como a elementos que definen a los Estados, como el monopolio de la fuerza, pero también afecta de manera determinante al acuerdo de defensa entre Somalia y Turquía de febrero de 2024, que como hemos visto cede, entre otras cuestiones, la seguridad de las aguas territoriales somalíes a Turquía. Ankara trata de proporcionar las capacidades que procuren a Somalia la construcción de un Estado viable a largo plazo, comenzando por las capacidades que posibiliten este monopolio de la fuerza, que en Somalilandia es una prerrogativa del gobierno autónomo.

Estos factores constituyen elementos desestabilizadores que proyecta inestabilidad hacia el Estado somalí mientras que, una nueva paradoja, a pesar de no ser una región ajena a los conflictos armados (Pozo, 2008: 11), Somalilandia mantiene la estabilidad en su propio territorio, siendo Al Shabaab la principal amenaza interna a la que han de hacer frente. El último incidente destacable fue el envío de un comando de la milicia



islámica a Hargeisa a mediados de noviembre con el objetivo de atentar durante el desarrollo de las elecciones presidenciales en Somalilandia.

El papel que Turquía juega en este momento entre Somalia, Somalilandia y Etiopía es de mediación. Por un lado Somalia es su principal socio regional, que le proporciona, como hemos visto, un espacio desde el que operar y por otro lado Etiopía, Estado con el que mantiene unas relaciones fluidas y hacia el que proyecta poder militar, siendo uno de sus principales proveedores de material militar, incluyendo drones Bayraktar TB2, pero que ha constituido el principal factor histórico de desestabilización en Somalia (Pozo, 2008: 15) y que continúa siéndolo en este momento, como principal interesado en el mantenimiento de la situación entre Somalia y Somalilandia. Entre ambos, Somalilandia, mantiene relaciones fluidas con Turquía, al que reconoce como uno de los mediadores entre Mogadiscio y Hargeisa.

Los acuerdos han implicado una ampliación de la misión militar turca, para incluir una misión de cooperación en labores de vigilancia de la costa somalí y un programa de formación de oficiales y tropa destinados a la armada somalí, incluyendo el envío de soldados somalíes a Turquía para su formación, así como el suministro de equipamiento militar y tecnológico naval. La misión de formación y el establecimiento de la base militar TURKSOM en Mogadiscio han permitido a Turquía desplegar más medios militares en la región, reforzando mediante la presencia sobre el terreno, la seguridad de sus objetivos estratégicos, principalmente los económicos y estabilizar al menos de manera parcial las aguas territoriales somalíes.

A mediados de septiembre de 2024 Turquía desplegó en aguas somalíes, para un servicio de entre 7 y 12 meses, el buque Oruç Reis, destinado a la prospección de hidrocarburos y la evaluación de áreas destinadas a la construcción de infraestructuras de transporte de gas y petróleo, así como de infraestructuras de extracción. Junto al Oruç Reis, dos fragatas, destinadas a su protección, en lo que se podría considerar una avanzada del despliegue a corto plazo de otras dos fragatas (Solyu, 2024).

Turquía no es el único actor implicado en la formación de las fuerzas armadas de Somalia, EE.UU. desde 2001, la UE desde 2010 con la misión EUTM Somalia y Emiratos Árabes Unidos desarrollan misiones de adiestramiento policial y militar en el país africano. Aunque Turquía se ha posicionado, probablemente, como el socio más fiable del gobierno de Hassan Sheikh Mohamud, o al menos es percibido por este como su principal apoyo frente a Al Shabaab y en el incipiente desarrollo de capacidades navales y seguridad marítima. Al mismo tiempo la Unión Africana, UA, ha liderado las misiones militares de estabilización en Somalia, la AMISOM (AMISOM. African Union Mission in Somalia) de 2007 a 2022, la ATMIS, misión de estabilización de tipo civil y militar hasta 2025 (ATMIS. African Union Transition Mission in Somalia) y actualmente, por mandato de la Naciones Unidas, la AUSSMIS. Esta misión mantiene la presencia militar etíope en Somalia, avalada por la declaración de Ankara de diciembre de 2024, en la que Mogadiscio y Addis Abeba se comprometieron a cooperar en la estabilización regional (ONU, 2024).

La declaración conjunta de los gobiernos de Somalia y Etiopía, firmada bajo mediación turca, incluye aspectos como el reconocimiento etíope a la integridad territorial de Somalia y a la soberanía de sus aguas, abriendo la posibilidad de llegar a un acuerdo a largo plazo para el uso de puertos somalíes por parte etíope, así como para el establecimiento de una misión militar naval (Solyu, 2025). Esta declaración etíope-somalí, fue precedida de dos acuerdos bilaterales entre Turquía y Somalia y entre Turquía y Etiopía en las que ambos gobiernos se comprometían a cooperar con el gobierno turco en los mismo términos recogidos en la declaración conjunta. Aunque según diversos portales de noticias regionales, la naviera etíope ESLE habría adquirido en octubre de 2024, seis nuevos cargueros para operar desde Somalilandia. ESLE gestiona el transporte por mar de alrededor del 45% de las operaciones de importación-exportación de Etiopía con un volumen de negocio de cerca de 57.000 millones de dólares.

Entre las cuestiones de seguridad secundarias que afectarían a los acuerdos entre Ankara y Mogadiscio, la pesca ilegal es probablemente el más importante, por su conexión con la piratería, las redes de crimen organizado que operan desde las costas de Somalia y la región separatista de Puntlandia (Omolo & Okumu,

2025). Se estima que la pesca ilegal actualmente supone una pérdida de ingresos para Mogadiscio de entre 300 y 500 millones de dólares anuales, principalmente por causa de la actividad de barcos iraníes y chinos (Baez, 2024; Omolo & Okumu, 2025). La actividad de las flotas chinas amparadas en acuerdos sin validez con las autoridades de Puntlandia y la piratería desarrollada alrededor de estas flotas, incluye actividades como tráfico de seres humanos, o blanqueo de capitales, suponiendo un reto de enorme complejidad, en términos de seguridad y de construcción del Estado para Turquía (Omolo & Okumu, 2025).

La estrategia turca en Somalia ha implicado la intervención y el despliegue de organizaciones de cooperación dependientes de la TIKA y la DIYANET, así como de otras empresas como Turkish Airlines (Donelli, 2024) o Favori LCC, que desde 2013 es la empresa que gestiona las operaciones del aeropuerto Internacional Aden Abdulle de Mogadiscio. Turquía tiene en Somalia la misión diplomática más grande en el continente, es el principal inversor en salud en Somalia, a través de la TIKA, que gestiona desde 2015, el hospital Erdoğan, una de las principales infraestructuras sanitarias en Somalia.

Aunque Somalia se encuentra a nivel regional en la cola en cuestiones como gobernanza (Delapalme, 2024: 123) o desarrollo sostenible, Turquía es el segundo socio comercial de Somalia y el principal inversor en desarrollo agrícola del país. De 2014 a 2024 los indicadores macroeconómicos y de desarrollo sostenible de Somalia han sido los que más han progresado a nivel continental. En este mismo sentido, a finales de 2024, Somalia fue uno de los países del mundo donde se incrementaba de manera tangible la seguridad alimentaria.

4. Egipto, antagonismo y asociación

De los múltiples actores regionales se han visto afectados de una u otra manera, por la proyección turca hacia el mar Rojo, el principal afectado, en términos estratégicos, es Egipto por su posición geográfica de pivote entre el mar Mediterráneo y Rojo y por la competición por el liderazgo regional en el área del mar Rojo y norte de África durante las últimas décadas. Las relaciones entre El Cairo y Ankara han estado condicionadas desde la victoria electoral de Mohamed Morsi, perteneciente a los Hermanos Musulmanes, en 2011, del que Turquía, gobernada por el AKP, rama política turca de los Hermanos Musulmanes, era el principal apoyo político a nivel internacional. El golpe de Estado liderado por Al Sisi en 2014, entre otras consecuencias, llevó al nuevo gobierno egipcio a ilegalizar una vez más a la organización islámica, provocando un enfriamiento en las relaciones entre Egipto y Turquía.

A pesar de que Egipto fue hasta 2015 el principal receptor de ayuda al desarrollo procedente de Turquía, con un total de 559 millones de dólares y fue, hasta ese año, el primer socio comercial turco en África, el antagonismo entre ambos gobiernos fue creciendo de manera progresiva, hasta situar a ambos países en lados opuestos en los diferentes conflictos que fueron surgiendo desde 2014 en la región mediterránea. Egipto, alineado con los Estados del Consejo del Golfo, se posicionó de lado de Haftar en Libia, integró el Eastmed Gas Fórum junto a Grecia y Chipre, entre otros Estados, en el conflicto por los hidrocarburos en el Mediterráneo oriental y se posicionó de lado de las potencias del Golfo en Siria y Yemen.

En el mar Rojo el enfrentamiento entre ambos gobiernos llegó a su punto de máxima tensión, con los acuerdos entre Ankara y Jartum para la rehabilitación y la explotación comercial de la isla y el puerto de Suakin. Estos acuerdos fueron percibidos por Egipto como una amenaza, tanto militar como política debido a la posibilidad de que el presidente sudanés, Omar Al Bashir, se acercase a los Hermanos Musulmanes (Delapalme, 2025), generando un dilema de seguridad, que terminó por resolverse con la suspensión unilateral de los acuerdos por el gobierno de Sudán liderado por Abdalá Hamdok y la firma de unos nuevos acuerdos de cooperación militar con Egipto, que reforzó su posición con la apertura de la base militar de Berenice.

Con la guerra de Gaza como catalizador, el antagonismo entre Egipto y Turquía ha dado paso, a lo largo de 2024, a un entendimiento entre ambos Estados, que ha afectado a la situación estratégica tanto en el Mediterráneo como en el mar Rojo. En 2024 se produjeron las visitas de Erdoğan a El Cairo, en febrero y de Al Sisi a Ankara, en septiembre, la primera de un jefe de Estado egipcio a Turquía en más de 12 años. Esta

reactivación de las relaciones bilaterales ha conducido a la firma de una serie de acuerdos de cooperación económica y militar, que han afectado a la situación en el mar Rojo. Entre estos acuerdos, quizá el más relevante, en este contexto, es el acuerdo para el uso conjunto de las bases navales, de ambos países, tanto en el Mediterráneo como en el mar Rojo.

Sin embargo, las principales cuestiones que se plantea Turquía con respecto a Egipto, en términos de seguridad, tendrían que ver primero, con el espacio Mediterráneo, lograr un acceso seguro al Canal de Suez para así asegurar las vías de comunicación entre el Índico y Turquía por el mar Rojo (Selman, 2024), punto donde cobra especial relevancia el control que ejerce Egipto sobre las infraestructuras y las redes submarinas de comunicación por cable que desde el Índico discurren hasta el Mediterráneo a través del mar Rojo y el Canal de Suez y segundo, llegar a un entendimiento con respecto a la cuestión de Sudán y el acuerdo para la cesión del puerto y la isla de Suakin.

Al margen de la cuestión de Suakin, de la que se ha hablado ampliamente a lo largo de este artículo, el rol de mediación entre el gobierno y las RSF adoptado por Turquía en el conflicto civil en Sudán tiene como objetivo, al igual que en Somalia, reducir la inestabilidad y detener el contagio de esta inestabilidad hacia otras áreas regionales. Turquía ha reforzado su papel como equilibrador mediante el empleo de herramientas propias del soft power, a los programas de cooperación al desarrollo implementados por la TIKa se une la gestión del hospital de Nyala, en Darfur, construido también con financiación de la TIKa durante la pandemia de SARS-COV-2 (Delapalme, 2025).

Sudán es el sexto socio comercial turco en África con un volumen de negocios de 300 millones dólares anuales y una previsión de alcanzar los 2.000 millones hasta 2030 (Delapalme, 2025). Turquía espera recuperar en Sudán los proyectos de construcción y gestión del aeropuerto de Jartúm, suspendido en 2019, construcción de infraestructuras energéticas, suspendidos en 2022, así como los acuerdos de prospección de hidrocarburos y construcción de infraestructuras, también suspendidos en 2019 (Delapalme, 2025).

De lado Egipcio, pasando por alto el espacio mediterráneo, tres son las cuestiones principales planteadas por El Cairo: La primera, lograr un incremento del volumen comercial con Turquía, hasta llegar a los 15 billones de dólares anuales (Brahimi, 2025). Las otras dos cuestiones planteadas por Egipto son estrictamente de seguridad, relacionadas con el desarrollo de la industria militar turca (Cengiz, 2024). La primera de estas dos cuestiones, planteada por el gobierno egipcio en septiembre de 2024, durante la visita a Turquía del presidente Abdel Fatah al-Sisi, tiene que ver con el interés egipcio de unirse al programa de desarrollo de caza turco de 5º generación Kaan (Gumrukcu, 2024). La segunda, entra dentro de la llamada diplomacia de los drones, la intención de Egipto de adquirir drones Bayraktar TB2 y la disposición turca para llegar a un entendimiento (Brahimi, 2025).

Esta cuestión, afecta de manera directa al conflicto etíope-somalí, donde, como hemos visto, Turquía se ha situado como mediador entre las partes enfrentadas, mientras que Egipto se ha situado de lado somalí debido al conflicto con Etiopía por la presa del Renacimiento, y, como vimos, todos ellos son, de una u otra manera, receptores de material militar turco. Egipto, Sudán y Etiopía mantienen un conflicto desde 2011 por la construcción en Etiopía de una central hidroeléctrica en el Nilo Azul, que Egipto percibe como una amenaza existencial (Yibeltal, 2024; Hidalgo, 2020: 10) por la reducción del caudal del Nilo a su paso por Egipto, que amenazaría los recursos hídricos de ambos países, afectaría a su desarrollo económico exponiendo a sus poblaciones problemas cíclicos relacionados con la seguridad alimentaria (Hidalgo, 2020: 12).

Para Egipto, la posición de mediación de Turquía en el conflicto con Etiopía es también un aspecto que percibe favorable a sus intereses (Cengiz, 2024), Turquía facilitó entre julio y agosto de 2024 (Zane, 2024) envíos de material militar egipcio a Somalia, principalmente armamento ligero y munición, con la vista en el despliegue de 5000 soldados egipcios en Somalia como parte de la misión ATMIS, misión que actualmente tiene destacados 3000 soldados etíopes en territorio somalí. Egipto suscribió en otoño de 2024 un acuerdo con Somalia y Eritrea por el que los tres Estados se comprometen a respetar la integridad territorial y la soberanía

de los Estados de la región, una cuestión que, sobre el papel incrementaría la inestabilidad regional, al afectar a la relación entre Somalilandia, Puntlandia y Somalia, y de manera indirecta a Etiopía. Una de las primeras acciones egipcias relacionadas con este acuerdo tripartito fue amenazar al gobierno de Somalilandia con un bloqueo económico en caso de formalizar el acuerdo con Etiopía para la cesión de un puerto.

5. Conclusiones

Siguiendo las directrices de Cero Problemas con los Vecinos, Turquía desplegó desde 2007 en el mar Rojo una estrategia estructurada alrededor del soft power y la cooperación. Esta estrategia fue variando de acuerdo a los cambios de paradigma en el contexto internacional y al cambio de prioridades de los decisores políticos turcos. Los objetivos, además de abordar una serie de cuestiones de seguridad, se centraron en ganar presencia en una de las regiones de mayor importancia geoestratégica y posicionarse como un actor capaz de proveer de seguridad a los estados regionales, más allá de la cooperación, en cuestiones como la construcción del Estado a través del refuerzo de sus capacidades. En este sentido, Somalia, un Estado fallido afectado de problemas territoriales y de seguridad, representó una oportunidad para que Ankara hiciese un despliegue de capacidades.

Con el cambio de paradigma en la estrategia turca, hemos visto que se pasó a un enfoque determinado por la seguridad en términos militares. Se incrementó la cooperación militar con Somalia como medio de sustentar la reconstrucción del Estado y de lograr su estabilización, se proyectó influencia hacia los Estados regionales incrementando los niveles de cooperación militar, al mismo tiempo que se reforzaba esta proyección mediante el uso de poder blando, preferentemente hacia aquellas áreas hacia las que se buscaba expandir la presencia militar, como es el caso de Sudán.

En Somalia, actualmente el principal objetivo estratégico turco en el mar Rojo, concurren una serie de factores, además de los antes mencionados, culturales, religiosos que actúan como elementos facilitadores y vectores de penetración en las regiones hacia las que Turquía busca proyectar poder o influencia, siguiendo un modus operandi similar al empleado en otros escenarios donde Turquía ha buscado posicionarse, como Libia.

El modus operandi de Turquía sigue el mismo patrón en términos de seguridad, con las lógicas diferencias, en Somalia o en Sudán, y más allá de este espacio regional, también en Libia. Estableciendo un paralelismo con Libia, son múltiples los analistas que consideran que en Somalia en particular, pero aplicable a toda la región del mar Rojo, la implicación en cuestiones de seguridad y la capacidad mediadora turca, ha llenado los vacíos de poder dejados por potencias europeas como Francia o Italia, que se han retirado de la zona o han reducido de manera tangible su implicación en cuestiones de seguridad. Para Turquía el principal objetivo es estabilizar la región como medio para lograr sus objetivos, siguiendo de alguna manera las directrices de Cero Problemas con los Vecinos, o del lema de Atatürk, paz en casa, paz en el mundo. El principal objetivo de Turquía en la región es Somalia, que en términos de construcción del Estado y de proyección regional, actores implicados y por tanto en términos de estabilidad, tiene en Somalilandia el principal obstáculo.

La estrategia turca en Somalia pasa por incrementar los niveles de estabilización y eso pasa por una intervención más activa, como así está ocurriendo en las principales cuestiones de seguridad que afectan al gobierno de Mogadiscio. Paradójicamente, Turquía, como facilitador de la intervención de Egipto de lado somalí, ha contribuido a alterar el equilibrio de fuerzas en la región, generando más inestabilidad, pero también ha logrado llevar a Etiopía a dar un primer paso y a comprometerse, al menos a corto plazo, con el respeto a la soberanía del gobierno somalí sobre todos los territorios que conforma el país.

A corto plazo porque de nuevo, estamos ante dos bloques enfrentados, muy definidos, Somalia, Eritrea y Egipto y por otro Somalilandia y Etiopía apoyados por los EAU. Los acuerdos económicos y militares firmados entre Somalia y Turquía afectarían a los intereses turcos en Etiopía, sobre todo a los intereses económicos, por lo que la posición turca, a pesar de jugar un papel mediador, es compleja. La implicación de los EAU en la región, con unos intereses propios en el mar Rojo y el Cuerno de África, puede ser otro de los factores que condicionen a Turquía, principalmente en términos económicos. EAU controla tres de los principales puertos

somalíes, por lo que un entendimiento entre Ankara y Abu Dabi sería necesario, pero lo que sería más inquietante para Turquía es la implicación en la economía doméstica de los EAU, con los que firmaron en julio de 2023 acuerdos para inyectar 50.000 millones de dólares en la economía turca.

Somalia supone un reto debido a la competición entre potencias regionales en una zona extremadamente sensible, afectada por múltiples intereses, lo que genera dudas acerca de las capacidades de Turquía para mantener esta posición a largo plazo, pero también ha supuesto una cuestión de prestigio. Turquía ha aumentado su capacidad de proyección desde sus bases en el mar Rojo y en consecuencia su seguridad en términos militares, ampliando su proyección estratégica en términos de seguridad y económicos en la región con los acuerdos firmados con Somalia a lo largo de 2024.

En este escenario, con Turquía posicionada como mediador entre las partes en conflicto, en tanto que es el principal apoyo del gobierno somalí y se ha convertido en el facilitador del acercamiento entre Somalia y Egipto, al mismo tiempo que apoya a Etiopía en Tigray con el envío de material militar y tecnológico, En la estrategia turca en el mar Rojo impera el pragmatismo que caracteriza a la acción exterior turca, aprovechando la ventana de oportunidad que ha ofrecido el conflicto de Gaza para acercar posiciones con Egipto, que pasa por ser una de las cuestiones de más peso en la estrategia turca en el mar Rojo, pero también con otros rivales sistémicos como Arabia Saudí o los EUA.

Es posible que, los EAU sean el principal obstáculo externo a la región con el que Turquía tenga que confrontar, a pesar de la distensión de las relaciones entre ambos Estados. Los EAU están implicados en todos los escenarios en los que Turquía tiene intereses en la región del mar Rojo. Los EAU tratan de posicionarse como mediadores entre Egipto y Etiopía, así como en su proyección hacia Sudán, los EAU se han situado como el principal apoyo militar y financiero de las RSF, escenario donde hemos visto que Turquía, a pesar de haber perdido grandes cuotas de influencia, busca resituarse entre otros aspectos, mediando entre el gobierno y las RSF.

La presa del Renacimiento y la capacidad de control de los recursos hídricos que otorga a Etiopía, afectaría las economías de Egipto y Sudán, convirtiendo de facto a estos estados en rehenes de los intereses de Addis Abeba, generando una problema de seguridad que afectaría a toda la región. El papel turco en este caso, es complejo, dado que el acercamiento entre El Cairo y Ankara podría condicionar la mediación con Etiopía. Un realineamiento turco con Egipto facilitaría aún más las relaciones con Sudán. Sin embargo, para Turquía jugar el papel de nivelador en el mar Rojo puede ser un facilitador a la hora de llegar a acuerdos con actores exógenos, como la UE, principal afectada, en términos económicos por los ataques desde Yemen a las rutas comerciales en el mar Rojo, Pero también porque se vería afectada en el Mediterráneo de darse un realineamiento turco-egipcio en este escenario.

La posibilidad de llegar a acuerdos entre Egipto y Turquía para solapar las ZEE de ambos estados en el Mediterráneo, incrementaría el potencial energético turco y el control sobre determinados checkpoints como el canal de Suez y sobre las rutas comerciales y de hidrocarburos desde el mar Rojo hacia Europa. Egipto es prudente en cuanto a alinearse de lado turco en el conflicto en el Mediterráneo por las aguas y las ZEE, no desea ponerse frente a sus hasta ahora socios, pero le interesa mantener unas relaciones fluidas y buenas o Ankara, por lo que es plausible que busque medios para acercar posturas con sus socios del EastMed Gas Forum. Por ejemplo, se especula con otorgar a Turquía el estatus de observador en esta organización, algo ciertamente complejo dado que agrupa a los principales rivales regionales turcos, con los que mantiene conflictos abiertos como Grecia y Chipre y a otros como Francia, con la que paradójicamente han comenzado a distender su relación con los acuerdos para la venta de misiles Meteor.

Financiación

Esta investigación no recibió financiación externa.

Cómo citar este artículo / How to cite this paper

Illanas García, L. (2025). La proyección estratégica turca en el Mar Rojo. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 10(2), 71-85. <https://doi.org/10.54988/cisde.2025.2.1678>

Referencias

- Abu al Maid, M. (2024). Turkey and the Red Sea crisis. Sana'a Center for Strategic Studies, The Yemen Review Quarterly: April-June 2024, Sana'a.
- Alaca, M. (2024). Why Turkey won't join the US clash with the houthis?. Amwaj Media. (<https://amwaj.media/article/why-turkey-won-t-join-the-us-clash-with-the-houthis>).
- Amin, M. (2018). Suakin: 'Forgotten' Sudanese island becomes focus for Red Sea rivalries. Middle East Eye. (<https://www.middleeasteye.net/news/suakin-forgotten-sudanese-island-becomes-focus-red-sea-rivalries>).
- AMISOM. African Union Mission in Somalia. (<https://amisom-au.org/>).
- ATMIS. African Union Transition Mission in Somalia. (<https://atmis-au.org/>).
- Bacrot, C.; Faure, M. A. (2024). Red Sea Crisis and implications for trade facilitation in Africa. UN Trade and Development, Organización de Naciones Unidas.
- Baez, K. (2024). Turkey signed two majors deals with Somalia. Will it be able to implement it?. Atlantic Council, Washington.
- Brahimi, A. (2025). Turkey and Egypt want better relations. But Libya doo the rapprochement?. Atlantic Council, Washington.
- Cagaptay, S.; Outzen, R. (2022). Drones and resets. The New era of Turkish foreign policy, Baku Dialogues, 5(4), 52-67.
- Cargo volume in the Red Sea collapses. (2024). Kiel Institute for the World Economy, Kiel. (<https://www.ifw-kiel.de/publications/news/cargo-volume-in-the-red-sea-collapses/>).
- Cengiz, S. (2024). The new parameters of the Turkish-Egyptian thaw, Arab News, Riad.
- Davutoğlu, A. (2001). Stratejik Derinlik, Estambul, Köre Yayınları, Estambul.
- Davutoğlu, A. (2020). Systemic earthquake and the struggle for world order, Cambridge University Press, Cambridge.
- Delapalme, M. (2025). Africa's governance landscape: A tale of mixed progress and unmet expectations, Foresight Africa. Top priorities for the continent 2025-2030, en Signé, Landry (Ed), Washington, Brookings, pp. 122-125.
- Denizeau, A. (2021). Mavi Vatan, the "Blue Homeland" The Origins, Influences and Limits of an Ambitious Doctrine for Turkey. Études de l'Ifri, Institut Français des Relations Internationales, Paris.
- DIYANET. (<https://www.diyanet.gov.tr/tr-TR>).
- Donelli, F. (2024). Red Sea politics: why Turkey is helping Somalia defend its waters. Defence Web.
- Eight priorities for the African Union in 2025. (2025). Crisis Group Africa Briefing (205), International Crisis Group, Nairobi.
- European Union Naval Force Operation ATALANTA – EUNAVFOR ATALANTA. (<https://eunavfor.eu/>).
- Ferragamo, M.; Klobucista, C. (2025). Somaliland: The horn of Africa's breakaway State. Council of Foreign Relations, Nueva York.
- González Gómez-del Miño, P. (2023). La política exterior y de seguridad de Turquía: europeísmo, neo otomanismo y neo eurasianismo. *Revista de Pensamiento Estratégico y de Seguridad CISDE*, 8 (1), 115-131.
- Gumrukcu, T. (2024). Egypt's Sisi makes first presidential visit to Turkey in 12 years, Reuters, Ankara. (<https://www.reuters.com/world/middle-east/egypts-sisi-heads-turkey-first-presidential-visit-12-years-2024-09-04/>).
- Gürdeniz, C. (2020). What is the blue homeland in the 21st century?. Türkiye Sea News. Estambul.
- Gürdeniz, C. (2020). From the blue homeland to the high seas. Türkiye Sea News. Estambul.
- Hidalgo, García, M. (2020). La gran presa del renacimiento: entre la sed de Egipto y el desarrollo de Etiopía. Documento de análisis, IEEE, Madrid.
- Ibañez, Gómez, F. (2023). Hacia una definición de seguridad marítima. *Revista de Pensamiento Estratégico y de Seguridad CISDE*, 8(2), 75-88.
- Illanas, García, L. (2023). Entre Rabat y Argel. In A. Arrieta (Ed), Las dinámicas de competición en el Magreb y su influencia en la seguridad internacional (pp. 65-81). Madrid: UNED.
- NATO/OTAN. Operation OCEAN SHIELD. (<https://mc.nato.int/missions/operation-ocean-shield>).
- Omolo, V.; Okumu, W. (2025). Illegal yellowfin tuna fishing exposes gaps in Somalia's maritime security. ENACT Observer, Pretoria.
- ONU (2024). Resolución 2767 (2024) de 27 de diciembre de 2024 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. (<https://digitallibrary.un.org/record/4070382?v=pdf>).
- Péria-Pegne, L. (2023). TB2 Bayraktar. Big Strategy for a little drone. Briefings de l'Ifri, Institut Français des Relations Internationales, Paris.
- Pozo Marín, A. (2008). Los obstáculos en la construcción de un Estado en Somalia frente a los logros relativos en Somalilandia, *Revista académica de relaciones internacionales*, (8).
- Republic of Türkiye. Ministry of foreign affairs (s.f.a). Türkiye's International Security Initiatives and Contributions to NATO and EU Operations. Regional Initiatives and Activities. (https://www.mfa.gov.tr/iv_-european-security-and-defence-identity_policy-_esdi_p_en.mfa).
- Republic of Türkiye. Ministry of foreign affairs (s.f.b). Yemen'deki Son Gelişmeler Hk. (<https://kudus-bk.mfa.gov.tr/Mission/ShowAnnouncement/229802>).



- Rogoway, T. (2024). Red Sea Turkey shoot: Allied warships down doze of drones within hours. *The War Zone*. (<https://www.twz.com/sea/red-sea-turkey-shoot-allied-warships-down-dozens-of-drones-within-hours>).
- Ross, W.; Zane, D. (2024). Egyptian ship delivers weapons to Somalia. *BBC News*.
- Rossiter, A.; Cannon, B. J. (2019). Re-examining the base: The political and security dimensions of Turkey military presence in Somalia. *Insight Turkey*, 21, 167-188.
- Said, Z. (2020). Egypt opens new military base on the Red Sea. *Defence Web*. (<https://www.defenceweb.co.za/featured/egypt-opens-new-military-base-on-the-red-sea/>).
- Selman, I. Y. (2024). Explained: Why Egypt and Turkey are ending a decade-long rift, *Middle East Eye*. (<https://www.middleeasteye.net/news/turkey-egypt-end-decade-long-rift-erdogan-visit-sisi>).
- Solyu, R. (2024). Turkey to deploy frigates to guard energy exploration ship in Somalia, *Middle East Eye*, Ankara. (<https://www.middleeasteye.net/news/turkey-deploy-frigates-guard-energy-exploration-ship-somalia>).
- Solyu, R. (2025). Turkey deepens ties with Somalia and Ethiopia through political deals, *Middle East Eye*, Ankara. (<https://www.middleeasteye.net/news/turkey-deepens-ties-somalia-and-ethiopia-through-political-deals>).
- Suakin Island, Sudan. *Global Security*. (<https://www.globalsecurity.org/military/world/sudan/suakin.htm>).
- TIKA. (<https://tika.gov.tr/en/>).
- Turkish companies invest \$70M in air, seaports in Africa. (2024). *Türkiye Today*. Ankara.
- UNOSOM I. (<https://peacekeeping.un.org/sites/default/files/past/unosomi.htm>).
- UNOSOM II. (<https://peacekeeping.un.org/sites/default/files/past/unosom2.htm>).
- US Department of State (2022). *Integrated Country Strategy*. Somalia.
- Yibeltal, K. (2024). Ethiopia hits out at Egypt as Nile dam row escalates. *BBC News*, Adis Abeba.
- Yunus Emre Institute. (<https://www.yee.org.tr/en/corporate/yunus-emre-institute>).